

**LA CATEDRAL, UN ENTORNO DE VIDA, UN LUGAR
DE ENCUENTRO Y UNA VIVENCIA ESPIRITUAL
EN MEDIO DE LA SOCIEDAD**

COLECCIÓN
KAIRÓS. TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA RELIGIÓN

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José P. Angélico (Universidade Católica Portuguesa – Porto)

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Isabel Varanda (Universidade Católica Portuguesa - Braga)

Paolo Gamberini (University of San Francisco, California)

Paula García (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Patricio Merino Beas (Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile)

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Pontificia Università Antonianum)

José Ramón Matito Fernández (Universidad Pontificia de Salamanca)

**JAVIER GIL QUINTANA
ADOLFO RUBIO PASCUAL-MUERTE
(Coords.)
Prólogo de César Franco**

**LA CATEDRAL, UN ENTORNO DE VIDA, UN LUGAR
DE ENCUENTRO Y UNA VIVENCIA ESPIRITUAL
EN MEDIO DE LA SOCIEDAD**

**EDITORIAL SINDÉRESIS
2021**

Todos los derechos de los autores de este libro serán donados a: **Fundación
Protección Menores y Tercera Edad. Ongd (PROMETE.ONGD)**

1ª edición, 2021

© José Vidal Floriach, Javier Gil Quintana, José Miguel Espinosa Sarmiento, Juan Cruz Arnanz Cuesta, Elena Martínez Piedra, Raquel Bermejo de la Puente, Sonia Fernández Panduro, Gonzalo Pedroche Calleja, Alfonso Mª Frechel Merino

© 2021, editorial Sindéresis
Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España
Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal
info@editorialsinderesis.com
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-94-8
Depósito legal: M-33721-2021
Produce: Óscar Alba Ramos
Imagen portada: Catedral de Segovia

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

*Este libro está dedicado a todas aquellas personas que,
de una manera u otra, intentan convertirse
cada día en “piedras vivas”
para la construcción de una sociedad mejor.*

Salmo 84 (83)

*¡Qué deseables son tus moradas,
Señor del universo! Mi alma se consume y anabela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre. Dichoso el que encuentra en ti su fuerza
y tiene tus caminos en su corazón. Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones; caminan de baluarte en baluarte
hasta ver al Dios de los dioses en Sión. Señor del universo,
escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob. Fíjate, oh Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido. Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. Porque el Señor Dios es sol y escudo,
el Señor da la gracia y la gloria;
y no niega sus bienes
a los de conducta intachable. ¡Señor del universo, dichoso el hombre
que confía en ti!*

ÍNDICE

Prólogo de César Franco	11
Capítulo introductorio: Catedral: Vida, Encuentro y Vivencia Espiritual. José Vidal Floriach. Facultad Teológica de Cataluña.....	17
Capítulo 1: Vida, entorno y arte de las catedrales. Javier Gil Quintana. Universidad Nacional de Educación a Distancia	25
Capítulo 2: Perspectiva cristológica de las catedrales: Cristo en el centro. José Miguel Espinosa Sarmiento. Universidad de Navarra.....	37
Capítulo 3: La Iglesia, más que un templo. Juan Cruz Arnanz Cuesta. Universidad de San Dámaso.....	47
Capítulo 4: Paso a paso en la historia del Arte Sacro cristiano. Elena Martínez Piedra. Universidad Complutense de Madrid	69
Capítulo 5: Descubriendo los símbolos del Arte Sacro. Raquel Bermejo de la Puente. Universidad de Valladolid	83

Capítulo 6: Una historia para iluminar: las vidrieras de las catedrales. Sonia Fernández Panduro. Universidad Complutense de Madrid.....	101
Capítulo 7: La vía de la belleza en el arte sacro: un aprendizaje vivido. Gonzalo Pedroche Calleja. Universidad Nacional de Educación a Distancia.....	117
Capítulo 8: Música y vivencia de la Fe en la Catedral. José Miguel Espinosa Sarmiento. Universidad de Navarra	133
Capítulo 9: La liturgia de las horas. Gonzalo Pedroche Calleja. Universidad Nacional de Educación a Distancia.....	153
Anexo: El espacio interior celebrativo. Glosario litúrgico. Alfonso M ^a Frechel Merino. Diócesis de Segovia.....	169

PRÓLOGO

Hay que agradecer la aparición de este libro que será de gran ayuda para comprender el sentido de las catedrales y explicarlo a quienes las visitan. Los diversos capítulos ofrecen una visión completa del espacio sagrado que es una catedral y de su función litúrgica, evangelizadora y pastoral que lleva consigo. Se ha dicho que Europa no se entiende sin las catedrales, que, como su propio nombre indica, se construyeron para albergar la cátedra del obispo, donde enseña, santifica y gobierna a su pueblo. Las catedrales, por tanto, se refieren a la sucesión apostólica que garantiza la verdad de los acontecimientos de la vida, muerte y resurrección de Cristo, de la que dan testimonio aquellos que compartieron la vida con él —los apóstoles— y sus sucesores, los obispos. La catedral es la presencia visible de la tradición cristiana y la iglesia madre de una diócesis que simboliza el principio de unidad de toda ella. La Europa de las catedrales es en realidad una forma de designar la comunión de los pueblos de Europa desde la perspectiva de la fe, que es como una gran red de comunicación que nos permite hablar de la Europa cristiana con todo fundamento.

Aunque, como todo templo cristiano, las catedrales nacieron para celebrar el culto cristiano en toda su belleza y solemnidad, es evidente —como reza el título de este libro— que, como iglesias madres que son, constituyen también un entorno de vida, un lugar de encuentro y una vivencia espiritual en medio de la sociedad. En el ámbito de las catedrales creció y se desarrolló la cultura, como en otro tiempo en los monasterios, mediante las escuelas catedralicias y, posteriormente, las universidades. Los cabildos catedralicios estaban formados, en su mayoría, por clérigos ilustres que desplegaron gran actividad intelectual dirigida a la formación del pueblo cristiano, que encontraba en las catedrales escuelas de fe y cultura cristiana. Las artes ocuparon un lugar importante, no solo en la construcción de templos tan admirables, cuya belleza no deja de asombrar, sino por el dinamismo propio de la belleza que brota de una comprensión de la vida desde la verdad evangélica. El fenómeno, nacido en Castilla y León, de *las Edades del hombre*, es una prueba indiscutible de que las catedrales son el ámbito propio de

exposición de las grandes obras de arte que nacieron para expresar la fe y evangelizar al pueblo cristiano. El éxito que han tenido y tienen sus ediciones es como un refrendo por parte del pueblo del valor del depósito de la fe convertido en patrimonio artístico e histórico.

Esta proyección cultural de la catedral no se reduce al arte, a la música de sus monumentales órganos o al desarrollo de las ciencias filosóficas y teológicas. La vida de los hombres discurre por otros ámbitos que son igualmente esenciales. Las catedrales, especialmente aquellas que se convirtieron en lugar de peregrinaciones por contener sepulcros de grandes santos, mártires, confesores, fundadores religiosos, o por haber sido testigos de hechos milagrosos, se convirtieron también en impulsoras de la dimensión social de la fe, promoviendo lugares de encuentro, de acogida y hospedaje, hospitales, hospicios y centros caritativos de diversa índole. La catedral expresaba así su función de «madre» atenta a las necesidades de sus hijos más necesitados. La liturgia que en ella se celebraba generaba la caridad propia de la fe y de los santos misterios. De esta forma, las catedrales se convirtieron en ámbitos propicios para el conocimiento del dogma cristiano y para el ejercicio de las virtudes. Como templo donde el obispo ejercía su magisterio y gobierno pastoral, proyectaba sobre la sociedad civil la luz del evangelio y la presencia de Cristo vivo en medio de su pueblo. Junto a la belleza de las obras de arte que configuran las catedrales aparece unida íntimamente la belleza de la vida cristiana en su conjunto.

En la actualidad, debido a la enorme secularización, la catedral se ha convertido en un objeto de visita turística cuyos elementos esenciales resultan enigmáticos para el observador sin formación ni motivación religiosa. Situadas normalmente en el centro de las ciudades son, sin embargo, la referencia al mundo de lo trascendente, al específicamente cristiano, cuya sola presencia anuncia la elevación a la que el hombre está llamado por el hecho de ser criatura de Dios. Las catedrales evocan el impulso interior del hombre hacia una vida superior, definitiva, eterna, que traspasa los límites del espacio y del tiempo y nos introduce en la morada eterna de Dios. En cierto sentido son la referencia a la meta última del hombre que es el misterio de Dios. El Dios que vivió en medio de Israel en

una tienda, llamada del Encuentro, ha querido habitar de modo humano en su Hijo encarnado, que puso su tienda entre nosotros. Todo templo, y en especial la catedral, evoca esa presencia del Hijo de Dios, presente en la eucarística, quien, por el misterio de su muerte y resurrección, ha superado las dimensiones del tiempo y del espacio para enseñar al hombre cuál es su verdadera meta, el templo no construido por manos humanas.

+ César Franco
Obispo de Segovia.

NOTA DE AUTORES

Madrid, 1 de octubre de 2021

En este periodo histórico PostCovid el sector del turismo, y concretamente el ámbito del patrimonio, es uno de los que está sufriendo con más fuerza las consecuencias negativas de la pandemia. Este hecho convierte a la universidad en un agente implicado en su reactivación, propiciando procesos de aprendizaje que hagan posible una mejor preparación de cara al futuro próximo donde el sector del turismo vuelva a tener el apogeo que tenía antes. Esta labor llega también al ámbito religioso y del patrimonio que, desde estas instituciones, se ofrece a la sociedad, con el fin de posibilitar la experimentación de sentimientos de religiosidad como sentían aquellas personas que planificaron, desarrollaron e inauguraron las grandes obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas en las que tenemos la suerte de deleitarnos.

La intencionalidad de este libro es formar parte, como material didáctico, del proceso formativo que trata de poner en valor un aspecto más amplio de las catedrales como entorno artístico-educativo, enriqueciendo este proceso desde el ámbito didáctico, comunicativo y teológico. Todo ello se estructura en torno a un **programa modular innovador: “Arte en las catedrales: didáctica, comunicación y teología”**. El estudio previo al diseño de este planteamiento formativo que hemos realizado ha puesto de manifiesto que se necesita cubrir la formación específica de los guías de arte sacro y del personal que se encarga de la comunicación en las catedrales a través de un medio con gran solidez académica como es la **Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)**.

“Arte en las catedrales: didáctica, comunicación y teología” tiene como objetivo capacitar al alumnado como guía de arte sacro para las catedrales desde una perspectiva Didáctica, Comunicativa y Teológica. Toda la información de este Programa Modular de la UNED la puede encontrar en la web: <https://masterartecatedralesuned.com>.

Como todo es perfectible, si la persona que lee este libro observase alguna anomalía o discrepancia, su comentario será agradecido y se tendrá presente en futuras ediciones. Para ello, puede comunicarse con nosotros a través del correo electrónico: jgilquintana@edu.uned.es. Agradecemos su interés por esta obra y, desde estas páginas, animamos a seguir trabajando por una sociedad mejor donde nadie pase necesidad.

Estamos a vuestra disposición para cualquier duda o sugerencia que tengan.

Atentamente.

Javier Gil Quintana y Adolfo Rubio Pascual-Muerte

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

**CATEDRAL: VIDA, ENCUENTRO Y
VIVENCIA ESPIRITUAL**

Dr. José Vidal Floriach

SOBRE EL AUTOR

José Vidal Floriach, licenciado en Teología por la Facultad Teológica de Barcelona - ahora de Cataluña- Sección San Francisco de Borja. Tiene formación doctoral en la misma facultad. Ordenado sacerdote el 07 de julio de 1974 en Segovia. Capellán del Cuerpo Eclesiástico del Aire en junio de 1976. Fue profesor de la Escuela de Suboficiales del Aire, encargado de pabellones en el Escuadrón de Vigilancia Aérea n.7 de Sóller, secretario de la vicaría y capellán del grupo del Cuartel General del Mando Aéreo de Canarias, director de la Escuelas de Extensión Cultural, de la Biblioteca y encargado del Recreo Educativo del Soldado. Creador de un coro de treinta soldados de la Policía Aérea de Las Palmas. Encargado del área cultural de las Escuelas Regimentales, en los cursos de ascenso de Cabos a Cabo 1º y en los preparatorios de Cabo 1º a Sargento. Inició y consiguió la homologación de los Cursos de Formación Ocupacional. Fue vicario castrense de la Zona y Mando Aéreo de Canarias. Está en posesión de la Medalla del Mérito Aeronáutico, la Cruz, la Encomienda y la Placa de San Hermenegildo. En la actualidad se halla retirado por razones de edad en Segovia.

1. Vida

La vida humana se realiza plenamente desde los inicios de la historia a nivel convivencial, en su armónica adecuación con la dialéctica bipolar de lo sagrado con lo profano. El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente de lo rutinario y habitual.

Lo sagrado expresa el *tremendum* -la realidad externa, que nos supera, y que, conocida inicialmente de modo acrítico, causa temor y temblor- y se traduce en la *maiestas*: La Majestad de Dios, cuya gloria objetiva reclama, nuestra cooperación, para transformarla en gloria formal, mediante nuestra adoración *os ad os, cor ad cor*, y en el *mysterium fascinans*: Los invisible de un Dios que se encarna en nuestra vida y cuya trascendencia nos fascina. De

ahí la necesidad existencial de tiempos y lugares sagrados para materializar el culto que la criatura racional debe al Creador, al que es *totaliter aliter*, singularizado como realidad radical y totalmente diferente. Para el creyente el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: Hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras: “No te acerques aquí —dice el Señor a Moisés—, quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra sagrada” (Éx 3, 5). Hay, pues, un espacio sagrado, contrapuesto a lo que llamamos entorno profano o ajeno al templo y al culto.

En la Iglesia Católica, las cuatro notas distintivas se visibilizan en las Iglesias particulares, llamadas Diócesis cuyo lugar sagrado por excelencia es la Santa Iglesia Catedral, Iglesia madre, Cabeza de todos los lugares de culto, y Cátedra del Obispo: Lugar de plegaria litúrgica y santa predicación. La liturgia clásica de la dedicación de la Iglesia, se celebra cada año, siguiendo el ritmo de la Basílica del Salvador, de San Juan de Letrán, en Roma, Madre y Cabeza de todas las Iglesias de la Urbe -Ciudad Eterna- y del Orbe, Cátedra del Papa. La liturgia de la dedicación nos brinda algunas ideas: Para comprender el texto, debemos asegurarnos de tener siempre ante nuestros ojos la verdadera consagración de la Iglesia y de ver en el edificio de piedra a la esposa de Cristo, la Iglesia. Cada vez que celebramos la Dedicación (que ocurre cuatro veces al año), es la fiesta de la Iglesia Católica la que celebramos. La Misa de dedicación es un culto de acción de gracias por los beneficios y bendiciones que nos vienen de la Casa de Dios, pero también nos expone en su texto su rico simbolismo. La casa de Dios, considerada en sí misma, es digna de la más alta veneración, porque Dios ha establecido allí su hogar y porque lo ha elegido como el lugar donde, con su presencia, nos distribuye sus gracias; porque es el lugar donde el Sumo Sacerdote, Jesucristo, ofrece su sacrificio, y donde Dios ha establecido el lugar destinado a la plegaria. Ella es también imagen y símbolo de la Iglesia Católica aquí abajo, de la Esposa inmaculada de Cristo que descendió del cielo a nuestra tierra oscura: El Esposo Divino, que celebra una y otra vez, en el Santo Sacrificio, su boda con ella. Ella es verdaderamente la imagen del alma cristiana santificada por el Bautismo y la Eucaristía.

Entramos en el santuario; recordamos que fue consagrado solemnemente por el Obispo. Dos sentimientos muy distintos se apoderan de nosotros: el temor y la alegría: *Terribilis est locus iste*, ¡Qué terrible es este lugar! Tan sólo sabemos que Dios ha hecho de él el lugar de su presencia y de su gracia. "Quítate las sandalias, porque este lugar es tierra sagrada:" Es la expresión que resuena en la zarza ardiente. Y, sin embargo, es una morada deliciosa, el tabernáculo que Dios ha plantado en la tierra para habitar entre los hombres, símbolo el más cabal, del Templo por antonomasia, que es Su Santísimo Cuerpo.

Todo el Salmo 83 tiene aquí pleno sentido: Lo que fue el Templo para los hebreos, debe serlo aún más para nosotros, nuestra Iglesia Catedral. Es éste es el lugar de la oración litúrgica; es aquí donde Dios también prometió atender nuestra plegaria. Se nos presenta una imagen celeste y escatológica: Vemos a la Esposa de Cristo, ricamente adornada, bajando a la tierra. Éste es el misterio de la Casa de Dios: no es sólo una figura, es una porción de la Iglesia de Cristo. "Hoy la salvación ha llegado a esta casa"; este "hoy" debe tomarse en su acepción literal. No fue sólo hace mucho tiempo, cuando el obispo consagró la iglesia. Todavía "hoy" el Señor viene a nuestra morada terrena y a nosotros, pobres publicanos, recaudadores de impuestos, nos es dado recibirlo como el anfitrión de su Casa.

A lo largo de los siglos este templo santo revive el día de su consagración. Este lugar es un misterio imposible de expresar adecuadamente, aquí late el corazón de la Iglesia; la casa de Dios está poblada por legiones de ángeles; la asamblea de los creyentes compite con ellos para alabar a Dios. Cristo viene sacramentalmente como Rey de la gloria; le ofrecemos nuestro culto y nuestra alabanza. En el Evangelio adoptamos la actitud humilde y contrita de Zaqueo, el recaudador de impuestos. Con la misma humildad, entrega y alegría, nos acercamos al altar de Dios, al Santo Sacrificio: "He aquí que doy la mitad de todos mis bienes a los pobres". Son estos sentimientos los que el pueblo fiel presenta a Dios en el Ofertorio, subiendo al cielo nuestro canto, con el incienso, como oblación de toda nuestra vida. La fórmula se remonta a Salomón. Cuando el templo estuvo acabado, el rey lo ofreció a Dios en estos términos. En el Santo Sacrificio, Cristo realmente viene a

nuestra casa, a la casa de Dios, pero también a la casa de nuestra alma, y le trae la salvación. El Señor nos da la seguridad de que en esta casa responderá a nuestra oración; y por esa razón la Iglesia nos da la Sagrada Eucaristía como prenda y anticipo de todos los dones y bienes. Partiendo de la imagen de un templo de piedra, la Iglesia espiritual está formada por "piedras vivas, elegidas". Pedimos a Dios que esta casa se ensanche y amplíe en el exterior y en su realidad mística y espiritual.

En todo momento Dios ha querido que le erigiéramos un altar y le consagráramos lugares donde la gente se reuniría para rendirle el culto que le corresponde y recibir más abundantemente sus gracias. Como Salomón en el pasado para el templo de Jerusalén, la Iglesia siempre se ha complacido en utilizar todos los recursos del ingenio humano y todas las bondades de la naturaleza para orientarlos a Dios en la construcción de santuarios dignos de Él.

2. Encuentro

"Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones." (Hechos, 2,42).

ἦσαν δὲ προσκαρτεροῦντες τῇ διδαχῇ τῶν ἀποστόλων καὶ τῇ κοινωνίᾳ, τῇ κλάσει τοῦ ἄρτου καὶ ταῖς προσευχαῖς.

Todo un programa de vida en un tiempo en que se avecinaba la persecución y el martirio. San Justino en una Carta al Emperador Antonino Pío describe el culto cristiano, dice que los creyentes se reúnen el día, que llaman domingo, para celebrar la Eucaristía. Los lugares de culto eran las casas particulares, aunque con anterioridad al Emperador Constantino había lugares específicos de culto, poco visibles a causa de las persecuciones. Tras la batalla de Puente Milvio y la consiguiente victoria de Constantino sobre Majencio, Fausta, esposa del Emperador y hermana de Majencio, dio al Papa Melquiades, el Palacio de los Laterani, en su día incautado por Nerón, con

los lugares anexos. El Papa Silvestre I hará del Laterano su residencia en el 324, y llevará a cabo la obra de la basílica con su baptisterio.

San Juan de Letrán será proclamada por San Silvestre, sede del Obispo de Roma, Cabeza y madre de los templos de la Cristiandad. Los palacios entregados por Constantino a la Iglesia, se llaman basílicas -basiliké oikía o casa real- del griego basiléus, que significa Rey, referido inicialmente al Gran Rey de Persia.

Eran casas destinadas a los emperadores. En adelante su destino será el culto al Rey de los Cielos. Similar a este hecho, actualmente, la Catedral es el corazón en el que late la vida de una Diócesis. El Obispo celebra en ella las ceremonias más significativas del año litúrgico: Triduo Sacro, Misa Crismal, Navidad, Epifanía, Pentecostés, Órdenes sagradas, Conferencias Cuaresmales, ciclos de formación litúrgica, catequética de integración en movimientos pastorales, como la Pastoral de la Salud, Cáritas, Nueva Evangelización. Asimismo, se acoge a los Peregrinos, que llegan para lucrar indulgencias con motivo de algún acontecimiento significativo en la vida de la Iglesia o de la Diócesis. El Vicario de la Catedral suele atender las necesidades programadas y demandas puntuales de atención pastoral, el Canónigo Penitenciario tiene su horario de Confesonario, teniendo la facultad de absolver pecados reservados. El Cabildo Catedral se encarga de las horas asignadas al Oficio Divino y de la Misa Conventual. Durante toda la jornada hay un servicio disponible para atender a los visitantes, pues si la definición descriptiva de la teología es: *Fides quaerens intellectum et intellectus quaerens fidem*, como decía San Anselmo, -La fe que busca el entendimiento y éste que busca la fe-, todo ello se plasma en la vivencia de la *Fides quaerens pulchritudinem*: "La fe, que busca la belleza" en el arte y en la liturgia como misterio y ars celebrandi.

3. Vivencia espiritual

La fe cristiana está en los edificios, pero también está claro que hay mucho más que eso. Se encuentra que la simple fe de Jesucristo. El Señor nos pregunta: ¿Realmente experimentas un encuentro con la Trascendencia y un

dinamismo espiritual en contacto con estos grandes edificios sagrados? La atmósfera, el aura de las catedrales, se evidencia de alguna manera con una observación del comportamiento de cualquier grupo de visitantes que, al entrar en el recinto sacro, se vuelve más tranquilo y adopta un comportamiento apropiado al lugar. Pero este comportamiento no es específicamente religioso. Actitudes semejantes se observan, por ejemplo, en la visita a otros lugares emblemáticos, como museos o palacios, como el Congreso de los Diputados o el Museo del Prado. La experiencia de elevación anímica de suyo no deja de ser ambigua. Es quizás una derivada de la promoción museística del arte cristiano, actitud por otro lado encomiable, pues la belleza conduce a Dios. La cuestión crucial sobre las funciones de las catedrales en la sociedad moderna es, si su experiencia da a las personas la posibilidad de ascender al mundo de la interioridad, posibilitando una mediación entre el hombre y Dios. Las catedrales, sin duda, son testimonios únicos de fe, de heroicidad de afirmación cristiana y a la vez de historia de la civilización. Estos edificios patentizan la fe cristiana de los siglos, y más aún: La simple fe de Jesucristo, Señor de la historia, del tiempo y de la eternidad. Sobre la experiencia espiritual en un lugar sagrado y en una Fiesta significativa valga el testimonio reciente de un Monje Cisterciense destinado en el Monasterio de Neuzelle en Alemania. el Padre Alberich Maria Fritsche, hablando de su evolución de fe que concluyó en la vocación monástica y sacerdotal:

En septiembre de 2013, con ocasión de la fiesta de la Exaltación de la Cruz, me dije de antemano que debería prepararme en la liturgia, adiestrarme en el entrenamiento con pesas y en la jardinería. El ver la rutina diaria de los monjes me llenó de tristeza y esperanza. Ahora tenía que luchar y renunciar a mi impuntualidad habitual. Me prometí ejercitar de nuevo mi talento musical para la oración del coro en el monasterio. El Señor ahora debería mostrarme el camino. Quería quedarme allí durante diez días, probar la vida monástica y luego hacer un recorrido en bicicleta por Hungría con algunos amigos.

Pregunta: Pero. luego tus planes cambiaron rápidamente ...

Fritsche: Correcto. Cuando llegué a Heiligenkreuz, después del momento difícil de Berlín, estaba agobiado mentalmente y deprimido en lo interno. Mi bicicleta reflejaba completamente mi estado espiritual. Y luego viví allí

diez días que lo cambiaron todo. Me recibieron de un modo increíblemente cálido y me sentí como el hijo pródigo al que mi Padre recibe en casa. El funeral del Padre Alberich Strommers, el primer día después de mi llegada, fue particularmente impresionante. Los eventos rituales en el monasterio se caracterizaron por una profunda concentración, esperanza y atención. El domingo de la Exaltación de la Cruz también se me permitió ser acólito en una liturgia solemne con el Obispo Ludwig Schick. Durante la posterior veneración de la cruz en el altar de Santa María, Cristo tocó, abrió y sanó mi corazón. Tropecé con la iglesia de la abadía como si anduviese sobre las olas, buscando apoyo para el siguiente paso. Poco después, el Señor me tendió Su mano poderosa. Por la tarde repitió la promesa que le hizo a Pedro en el Evangelio de Mateo: "Todo el que deje casa, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi nombre...". Yo mismo recuerdo que en Julio de 2002 estuve en mes de vacaciones en la Archiabadía de Santa Otilia, en Alemania. Un día me propuse visitar la Ciudad de Augsburg. Después del desayuno, que es a las 07 am de la mañana fui a la estación del tren, que llega desde Munich, y para en la Archiabadía. Me dirigí a Augsburg. Pude ver muchos aspectos de la ciudad. Sobre las 14:00 horas me encontré en la Plaza de la Catedral de San Ulrich y Santa Afra. Entré en el lugar sagrado. Es una catedral de un gótico purísimo, relativamente estrecha, y de una altura que parece perderse en lo alto de los cielos Me sentí hondamente impresionado y como abrumado por la majestad de Dios. Me pareció que el tiempo se detenía. Han transcurrido diecinueve años y aquella experiencia quedó marcada con carácter indelible en mi alma. *Terribilis est locus iste. Hic est domus Dei et porta caeli.* Terrible es este lugar. Aquí está la Casa de Dios y la puerta del cielo.